



GIANNI HANAWA
Director de la Unidad de Negocios de
Conectividad de Círcion para Chile y Perú

Cultura de seguridad digital en Chile, el desafío que aún está pendiente

Hoy en día, las organizaciones deben asumir que los incidentes de seguridad no son eventos excepcionales, sino una eventualidad permanente que debe ser gestionada. En este contexto, y con el avance de la digitalización corporativa e industrial, la seguridad operativa (Operational Security u OpSec) cobra una relevancia renovada.

Operational Security no es un concepto nacido en el mundo de TI ni limitado a lo tecnológico. Se trata de un enfoque estratégico de gestión de riesgos que abarca procesos, personas e información en todos los ámbitos de la operación. Esta mirada integral resulta clave para proteger activos digitales críticos y asegurar la continuidad del negocio.

Según datos del Cost of a Data Breach Report de IBM, el costo promedio global de una brecha de datos alcanza los US\$4,44 millones. Este volumen de daño económico confirma que la ciberseguridad dejó de ser un problema técnico para convertirse en una prioridad macroeconómica y estratégica para organizaciones tanto públicas como privadas. Ataques como la denegación de servicio distribuido (DDoS) reflejan esta nueva realidad. Si antes el objetivo principal era saturar la conectividad, hoy los ataques son más sofisticados y buscan agotar la capacidad de cómputo de aplicaciones y servidores mediante miles o millones de solicitudes aparentemente legítimas. El resultado es el mismo: servicios indisponibles, operaciones detenidas y, en muchos casos, una puerta de entrada para amenazas más profundas.

Por eso, la seguridad no puede limitarse a la compra de tecnología. Operational Security es, ante todo, una política: definir qué información debe estar expuesta, bajo qué condiciones y con qué niveles de protección. Cada servicio publicado amplía la superficie de ataque y exige decisiones conscientes sobre riesgo, criticidad y continuidad operacional. Una arquitectura de red diseñada con redundancia, segmentación, baja latencia y monitoreo continuo permite absorber y aislar incidentes, reducir superficies de ataque y mantener la disponibilidad de los servicios críticos frente a eventos de ciberseguridad.

Las tecnologías cumplen un rol clave. Pero ningún diseño es suficiente sin considerar el factor humano. La mayoría de los incidentes comienzan con errores básicos, como el phishing o el uso indebido de accesos. Por eso, la capacitación continua y la construcción de una cultura de seguridad son tan relevantes como cualquier solución técnica.

Hablar de seguridad hoy es hablar de ciber resiliencia: no solo prevenir ataques, sino resistirlos, recuperarse rápidamente y seguir operando. La ciberseguridad es un compromiso transversal, que combina personas, procesos y tecnología. Solo así las organizaciones podrán enfrentar con solidez un entorno donde el riesgo digital es permanente y compartido. Porque hoy, la seguridad no es un proyecto: es una forma de operar.

FELIPE MARÍN
Dpto. de Matemáticas, UNAB



CONSUELO GUEVARA
Terapeuta Ocupacional, U. de Chile

Volver al ritmo de lo vivo para un mejor aprendizaje

Durante el verano y los períodos de descanso, estudiantes y familias tienden a reencontrarse con los espacios al aire libre donde parques, lagos y bosques aparecen como escenarios de recreación. Sin embargo, reducir estos entornos a simples 'lugares para distraerse' es desconocer su profundo rol y sentido: la naturaleza no sólo entretiene, sino que también regula. Y esa distinción no es menor: en una época marcada por el agotamiento emocional, la hiperestimulación digital y la desregulación fisiológica temprana en niños, niñas y jóvenes. Los seres humanos somos organismos biológicos antes que estudiantes, trabajadores o usuarios de pantallas. Nuestro sistema nervioso está diseñado para funcionar en ciclos de actividad y reposo sincronizados con la luz solar donde emerge de forma espontánea una mayor activación durante el día, descanso al anochecer. Y es que no se trata de romanticismo ecológico, sino de fisiología básica, pues la exposición a la luz natural, el movimiento rítmico y la disminución de estímulos artificiales modulan el metabolismo y el sistema hormonal. Cuando esta regulación fisiológica ocurre, las emociones también cambian. No porque 'la naturaleza nos haga felices' en un sentido ingenuo, sino porque las emociones saludables emergen de cuerpos que funcionan de manera biológicamente coherente. Un sistema nervioso menos saturado siente menos irritabilidad, menos ansiedad y mayor disponibilidad atencional. Esto tiene consecuencias directas en el aprendizaje, la convivencia y la salud mental, especialmente en etapas formativas. Se ha estudiado que las zonas naturales de áreas verdes y azules, recargan la batería atencional, tan mermada por el uso del celular. También se ha demostrado que es en los momentos de pausa (sueño y descanso) cuando se modifican las sinapsis que ancian los aprendizajes duraderos. El aprendizaje neurológico sucede en el momento de inacción.

En las zonas naturales, hay dos factores correguladores que suelen ser subestimados por nuestra cultura. El primero es la sincronización corporal con otro ser, humano o animal, en una actividad compartida. Caminar juntos, observar insectos, lanzar piedras al agua o construir un castillo de arena genera una coordinación espontánea de ritmos cardíacos, respiratorios y niveles de alerta. Esta corregulación ocurre incluso sin diálogo verbal. A nivel neurobiológico, se incrementa la secreción de oxitocina, hormona asociada al vínculo y la seguridad, y descienden el cortisol y la adrenalina. No es una técnica terapéutica: es biología relacional en acción, aplicada en un entorno natural. El segundo factor podría ser aún más incómodo para una cultura orientada al rendimiento: es la renuncia momentánea a la lógica de la meta. Estar en la naturaleza sin 'tener que lograr algo', sin convertir la experiencia en un objetivo productivo, implica pasar a un modo 'en presencia'. No es pasividad, sino disponibilidad. Presenciar lo que ocurre en el momento presente, sin evaluarlo como correcto o incorrecto, es simplemente estar presente. Y eso, paradójicamente, regula más que cualquier intento de control. Por ello, a propósito de las vacaciones escolares y universitarias: no todo tiempo debe ser optimizado, medido o justificado. La naturaleza no necesita ser instrumentalizada para tener valor. Su potencia está precisamente en ofrecer una experiencia donde el cuerpo puede reorganizarse sin presión externa. Por ello, la invitación es a salir a espacios naturales de forma compartida, sin pantallas, sin la ansiedad de 'lograr una meta', sino como una práctica necesaria de autorregulación biológica y emocional. En una sociedad que exige cada vez más y a edades cada vez más tempranas, volver al ritmo de lo vivo no es un retroceso. Es una forma urgente de cuidado para aprender y vivir mejor.



FRANCISCO ÁLVAREZ
Académico Química y Farmacia
U. Andrés Bello, sede Viña del Mar

Sarampión en Chile

La confirmación de casos de sarampión en Chile debe analizarse con claridad y sin alarma. Se trata de casos importados, vinculados a la circulación activa del virus en otros países, lo que evidencia que ninguna nación está completamente aislada frente a enfermedades altamente contagiosas en un mundo globalizado. El sarampión no es una enfermedad benigna. Puede provocar neumonía, encefalitis, hospitalizaciones y, en algunos casos, la muerte. Si bien suele asociarse a la infancia, los brotes recientes han demostrado que los adultos que no cuentan con esquemas completos o no tienen registro de vacunación también están en riesgo, especialmente quienes viajan al extranjero o nacieron en períodos donde la cobertura no era óptima.

En este contexto, el llamado de la autoridad sanitaria a revisar y completar los esquemas de vacunación es fundamental tanto para lactantes menores como el refuerzo a los viajeros, sobre todo, a quienes viajan a países que han presentado una alta cantidad de brotes como México o Canadá. La vacuna contra sarampión es segura, gratuita y altamente efectiva. Mantener coberturas superiores al 95% no solo protege a quien se vacuna, sino que evita la reintroducción sostenida del virus y protege a quienes no pueden inmunizarse.

La vacunación no es solo una decisión individual, sino una responsabilidad colectiva. Hoy contamos con las herramientas para prevenir brotes que son completamente evitables. Aprovecharlas es clave para resguardar la salud pública del país.